

para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines
con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo,
iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

T: AMÉN.

M: Vamos a encender ahora la primera vela de nuestra corona,
con la cual simbolizamos que el Señor Jesús ya está cerca.

Mientras se enciende la primera vela de la corona, se puede rezar un Ave María, cantar la primera estrofa de "Hoy se enciende una llama" (se puede descargar el canto de la página del colegio) o algún otro canto apropiado.

HOY SE ENCIENDE UNA LLAMA

HOY SE ENCIENDE UNA LLAMA
EN LA CORONA DE ADVIENTO.
QUE ARDA NUESTRA ESPERANZA
EN EL CORAZÓN DESPIERTO.
Y AL CALOR DE LA MADRE
CAMINEMOS ESTE TIEMPO.

1. Un primer lucero se enciende
anunciando al Rey que viene.
Preparad corazones,
allánense los senderos.

T: EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

Se puede descargar este archivo, así como del canto "Hoy se enciende una llama", en la parte de Intranet, Subsidios, de la página web del colegio.



¿Qué es el Adviento?

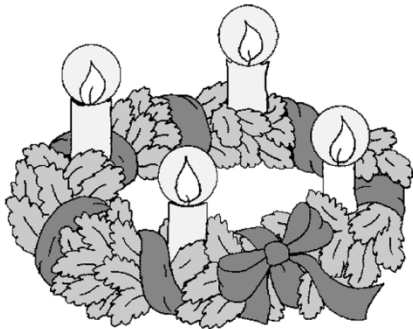
El Adviento es el tiempo litúrgico en el cual nos preparamos para celebrar la Navidad, como conmemoración de la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres y, a la vez, un tiempo en el cual, mediante esta celebración, la fe se dirige a la segunda venida del Señor Jesús, al final de los tiempos.

En palabras del Papa Benedicto XVI: "En Adviento la liturgia con frecuencia nos repite y nos asegura, como para vencer nuestra natural desconfianza, que Dios 'viene': viene a estar con nosotros, en todas nuestras situaciones; viene a habitar en medio de nosotros, a vivir con nosotros y en nosotros; viene a colmar las distancias que nos dividen y nos separan; viene a reconciliarnos con él y entre nosotros. Viene a la historia de la humanidad, a llamar a la puerta de cada hombre y de cada mujer de buena voluntad, para traer a las personas, a las familias y a los pueblos el don de la fraternidad, de la concordia y de la paz.

Por eso el Adviento es, por excelencia, el tiempo de la esperanza, en el que se invita a los creyentes en Cristo a permanecer en una espera vigilante y activa, alimentada por la oración y el compromiso concreto del amor".

En las cuatro semanas que componen este tiempo litúrgico podemos distinguir dos periodos. El primero de ellos, desde el primer domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre, aparece con mayor relieve el aspecto escatológico, es decir, se nos orienta hacia la espera de la venida gloriosa de Cristo al final de los tiempos. El segundo periodo, que abarca desde el 17 hasta el 24 de diciembre inclusive, se orienta más directamente a la preparación de la Navidad.

La corona de Adviento



Uno de los símbolos del Adviento es la «Corona de Adviento» o «Corona de las luces de Adviento». La corona, hecha de ciprés, está adornada con 4 cirios, que se van encendiendo de manera progresiva durante las cuatro semanas del Adviento. A cada Domingo se enciende un cirio más, simbolizando una ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad, en la cual celebramos la victoria de Dios sobre la oscuridad del pecado.

Los cirios pueden ser rojos, o también pueden acompañar los colores litúrgicos del adviento: 3 cirios morados y uno rosado. El rosado es el que se enciende en el 3er Domingo de Adviento, llamado Domingo de *Gaudete*, o de la Alegría. En este Domingo somos invitados a alegrarnos porque ya está cerca el Señor.

El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La cinta roja alrededor de la corona significa a la vez nuestro amor por el Niño Jesús que viene y el amor de Dios por nosotros, que nos envuelve.

Se le suele adornar también con unas manzanitas rojas y doradas. La manzana hace referencia al fruto que comieron Adán y Eva, es decir, al pecado original, que es ahora borrado por la venida de Jesús.

La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

Liturgia para la primera semana de Adviento:

Bendición de la Corona de Adviento

(La corona sin ninguna vela encendida. Crear un ambiente recogido, con poca luz. Es recomendable colocar una imagen de la Virgen al lado de la corona)

T: EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

M: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

T: Que hizo el cielo y la tierra.

M: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que el Señor Jesús es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

L: Lectura tomada del libro del profeta Isaías:

«Levántate, brilla, Jerusalén; que llega tu luz y la gloria del Señor amanece sobre ti. Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti aparece».

M: Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor Jesús,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida,
tu pueblo ha preparado esta corona
con ramos del bosque
y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación